

PINTAR A JESÚS

Homilía en el encuentro de formación permanente
de la provincia San Luis Bertrán de Colombia

| 11 DE MARZO DE 2022 | POR WILMAR YESID RUÍZ CORTÉS, O.P |

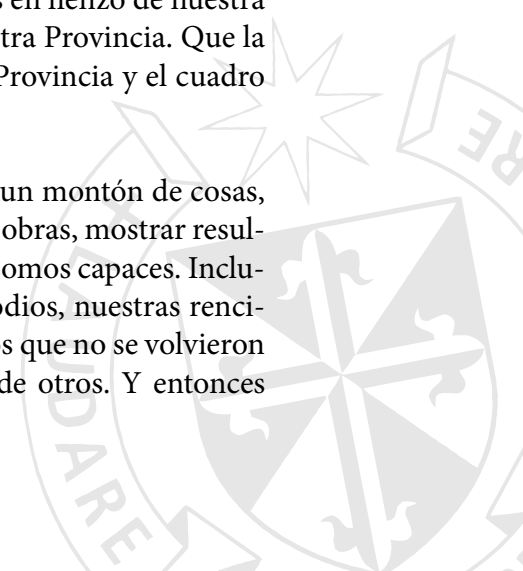
Leonardo Da Vinci pintó el fresco de la Última Cena en una iglesia de Milán. Hay una historia muy interesante que está asociada a este cuadro.

En la época en la que Leonardo da Vinci pintó la Última Cena, tenía un enemigo que era un compañero pintor. Da Vinci tuvo una amarga discusión con este hombre y por eso lo despreciaba. Cuando Da Vinci fue a pintar la cara de Judas Iscariote sentado a la mesa con Jesús, utilizó la cara de su enemigo para que siempre estuviese presente como el hombre que traicionó a Jesús. Leonardo se complacía mientras pintaba este cuadro sabiendo que otros notarían la cara de su enemigo en Judas.

Mientras trabajaba en la cara de los otros discípulos, intentaba con frecuencia pintar la cara de Jesús, pero no podía avanzar. Da Vinci se sintió frustrado y confundido. Y entonces se dio cuenta que estaba equivocado. Su odio por el otro pintor lo estaba limitando para pintar la cara de Jesús. Tan sólo después de reconciliarse con su compañero pintor y volver a pintar la cara de Judas, fue capaz de pintar la cara de Jesús y completar su obra.

Somos predicadores, hemos sido llamados para solo una cosa: llevar, mostrar a Jesús de distintas maneras; esa es nuestra vocación: predicar a Jesús, llevarlo a cada lugar, a cada corazón, a cada persona. Podríamos afirmar que nuestra vida misma, la de cada uno de nosotros, la vida de esta Provincia es una obra de arte en la que estamos llamados a pintar a Jesús para que otros lo vean. Todo lo que hacemos, nuestros oficios, nuestras obras, colegios, universidad, parroquias, cada servicio que ejercemos; nuestras normas, nuestra liturgia, nuestras ceremonias, todo está en función de pintar a Jesús en lienzo de nuestra vida, en cada cuadro que estamos pintando, y en el cuadro de nuestra Provincia. Que la gente al pasar vea en nuestra vida a Jesús, que la gente al ver esta Provincia y el cuadro que estamos pintando, vea a Jesús.

Pero ocurre que nos pasa lo de Da Vinci, somos capaces de pintar un montón de cosas, obras, construcciones, fachadas, liturgias sobrias y elegantes, pintar obras, mostrar resultados, planes, estrategias, pero nos queda grande pintar a Jesús; no somos capaces. Incluso sin ser muy conscientes, o siéndolo, logramos pintar nuestros odios, nuestras rencillas. Para nadie es un secreto que hay en nuestra Provincia hermanos que no se volvieron a hablar, hay enemistades de largo tiempo. Hablamos mal unos de otros. Y entonces



pintamos como Da Vinci nuestros odios, nuestra oscuridad en el cuadro, y eso la gente lo ve, se da cuenta. Entre nosotros mismos se sabe y pasamos por los cuadros sin ver a Jesús, pero si nuestra falta de reconciliación, de perdón.

El Evangelio que hemos escuchado el día de hoy, es un llamado de emergencia a cada uno de nosotros, a los que estamos en este encuentro, a cada fraile de nuestra Provincia, a cada seguidor de Jesús, un llamado a eso, a tomar conciencia que no hemos sido capaces de pintar a Jesús por nuestra falta de perdón y reconciliación. Este país quebrado, con tantas desigualdades, violencia, necesita que les mostremos a Jesús, sin tantas palabras, sin tantos discursos, incluso tal vez sin tantos ritos, solo basta con que la gente al pasar y ver el cuadro de nuestra vida lo vea a Él, vea a Jesús, para eso fuimos llamados por Él mismo.

Jesús insiste en una observancia que no podemos pasar de largo. Es una observancia que no es cuantitativa sino cualitativa. El Evangelio nos pide fidelidad, amor y bondad entre nosotros. Fidelidad, amor y bondad con las personas. Solo así es posible pintar a Jesús. Incluso Él nos dice que los discípulos del Evangelio tienen que superar a los escribas y fariseos que eran los hombres más religiosos y observantes que había en Israel, en tiempos de Jesús. Para nosotros que tenemos observancias regulares, esa es la observancia primera: tomar conciencia de cómo están nuestras relaciones entre nosotros como hermanos, cómo está eso del perdón y la reconciliación en nuestra provincia. Mejor dicho, la primera observancia es el amor, la bondad, la fidelidad entre nosotros. Por eso estos encuentros nos salvan, nos vuelven a entusiasmar, nos llenan de pasión, sentimos que nos amamos, que nos queremos y que, más allá de las diferencias, podemos sentarnos, compartir un chiste, reírnos a carcajadas y pintar a Jesús para volver a nuestras comu-

nidades, a nuestros conventos, a nuestras casas, a nuestras parroquias, y que la gente al pasar lo vea a Él.

Así las cosas, Jesús plantea un problema que puede sonar escandaloso pero que está ahí, y que nos tiene que hacer temblar. Se trata de esto: si estás en el templo, y vas hacia el altar, para presentar tu ofrenda al Señor, pero en ese momento te acuerdas, caes en la cuenta que alguien tiene algo contra ti (no si tú tienes algo contra tu hermano), mira, lo que tienes que hacer es dar media vuelta y no te acercarte al altar. Vete y arreglas con tu hermano lo que él tenga contra ti, reconcíliate con el que estas mal. Y cuando esto esté resuelto, entonces ve a misa, al rezo, al acto religioso.

Primero lo primero: pintar a Jesús, luego lo demás, que por su puesto es de suma importancia. Y pintar a Jesús sólo es posible cuando nos reconciamos, cuando los conflictos que son inevitables se resuelven y crecemos a través de ellos, cuando dialogamos, cuando dejamos de hablar mal los unos de los otros, porque eso es desdibujar a Jesús, y pintar odios y rencores.

Queridos hermanos, alistemos el pincel y sigamos pintando a Jesús, la obra está sin acabar. Que este encuentro, cada charla, cada momento de oración, cada abrazo, cada sonrisa, nos lleve a lo más importante, a que le gente al vernos vea a Jesús. Que al vernos aquí los unos a los otros veamos a Jesús. La conciencia no puede estar tranquila si uno está aquí en misa, aquí en el altar mientras estamos peleados, o con alguna cuenta por resolver con algún hermano. Pasa en el país, empresarios que roban a sus trabajadores, políticos que se hacen millonarios a costa del hambre de los más desfavorecidos, y luego el domingo a misa como si nada pasara. Que eso, no sea así entre nosotros, estamos llamados a volver a lienzo, alistar lo necesario y pintar a Jesús.

